RELACION VERDADERA DE LAS PAZES QVE CAPITVLÒ CON EL ARAVCANO REBELADO, EL Marques de Baides, Conde de Pedroso, Gouernador, y Capitan General del Reyno de Chile, y Presidente de la Real Audiencia. Sacada de sus informes, y cartas, y de los Padres de la Compañia de Iesus, que acōpañaron el Real exercito en la jornada que hizo para este efeto el Año passado de 1641.

Contiene raros prodigios que precedierō a estas pazes. Vn bolcan, que rebentando con las encendidas cenizas, y peñascos que arrojaua, calentò las aguas, y cociò el pescado de los rios. Vna monstruosa bestia, que corria por vno dellos en seguimiento de vn crecido, y empinado arbol, que iva sobre sus aguas. Dos exercitos que se vieron en el aire, y que peleando el vno con el otro vencia siempre el de nuestra vanda, y le gouernaua vn famoso Capitan en vn cauallo blanco, y espada ancha en la mano. Tratase de la libertad de los cautiuos Españoles, y de las solemnidades, y ceremonias con que los enemigos capitularon las pazes, y otras cosas de gusto, y prouecho.

APROVACION.

He visto este quaderno, que contiene noticias muy dignas de comunicarse. Refiere, que los Indios reuelados de muchos años en el Reyno de Chile, ya se han reduzido al vassallage de su Magestad. Los motiuos que ellos tuuieron para rendirse de su propio animo, y sin fuerça de armas. Representa su mucho valor, y quan inaccessibles han sido, procurados con la violencia, los medios del agasajo, y buenos tratamientos, ser muchas vezes el arte mejor para vencer los impossibles. Dize lo mucho que en esta parte se deue a la prudencia, grā zelo, y excelente gouierno del Marques de Baides, Gouernador, y Capitan General de aquel Reyno. Las pazes y concordias que ha capitulado, con formas que parece asseguran su perpetuidad. No tiene inconueniente la licencia que se pide, porque està escrito religiosa, y doctamente, y conforma con originales fidedignos. Madrid, a 25. de Iunio de 642.

Doctor D. Francisco Galaz y Varona.

Con licencia de los señores del Consejo.

Leuantò la ceruiz el nunca domado y mal sufrido Araucano, y sacudiendo el yugo que apenas le auia puesto el Español se boluio contra èl, y amotinadas las Prouincias y pueblos, dieron a vn tiempo sobre nuestras ciudades, fortalezas, y presidios, y quitando la vida al Gouernador Martin Garcia Oñes y Loyola, la quitaron juntamente a mucha parte de la nobleza Chilena, passandolos a cuchillo, y obligando al inuencible valor de los Españoles a despeñarse vnos por las barrancas y laderas de los rios cuyo raudal los arrebataua, y hazia pedaços entre sus peñas, y otros a retirarse a los fuertes y castillos, donde sitiados con tan apretados cercos, que les obligauan a comer cosas indignas, rindieron sus vidas; estos a la rabiosa hambre, y aquellos al riguroso furor de aquestos barbaros, quando con no imitable osadia, rompiendo por sus Reales en demanda del corporal sustento, por cuya falta vian perecer sus mugeres, y sus hijos, acribillados a heridas quedauan hechos despojos de sus lanças, flechas, picas, y macanas, hasta que no quedando ya quien les hiziesse resistencia, ganaron las cinco mas principales ciudades de Osorno, la Imperial, Angol, Villarica, Valdiuia, y otras, y lleuaron cautiuos a los Españoles que quedaron, con todas las mugeres y niños, de quienes se han seruido como de esclauos por espacio de mas de quarenta y tres años, en que no solamente se han hecho fuertes, y defendidose de las armas Españolas del Real exercito que milita en el Estado y castillo de Arauco, y en el campo de san Felipe, y fuerte de S. Christoual, Talcamahuida, y otros muchos, sin que en tanto tiempo se aya podido restaurar ni vna almena, pero en las continuas batallas, correrias, y encuentros que han tenido con nuestro exercito, nos han muerto muchisima gente Española, y entre ella mucha nobleza, dexando sembradas las quebradas de sus huessos, y regados los campos con su sangre, mostrandose en todas las ocasiones tan valerosos, intre-

85
DOCUMENTOS DE INDIAS
343
DIVERSOS-COLECCIONES,26,N.85
Archivos Estatales, https://pares.cultura.gob.es

trepidos,astutos,y valientes soldados,como se vè,pues peleando con armas tan inferiores a las de fuego, de que vsa el campo Español, ellos solos le han hecho punta en la America, y le han resistido, y puesto no pocas vezes en cuidado,con admiracion de insignes soldados, y Capitanes de Flandes, que han militado en los Chilenos presidios, y de otros muchos Españoles naturales de aquel Reyno,cuyo valor,hazañas,y prodigiosos hechos, piden mas larga historia, y merecen mas delgada pluma; que la mia solo se ha cortado para dar vna breue y concisa noticia de la buena suerte con que ha fauorecido el cielo los felizes principios del gouierno del Marques de Baides, Conde de Pedroso, Presidente de la Real Audiencia de Chile, Gouernador, y Capitan General de aquel Reyno, a quien parece guardò Dios la gloria de su pacificacion,poniendo en su mano la palma,que con tanto valor, animo, esfuerço, y valentia,pretendieron ver en las suyas sus antecessores, de cuyas relaciones y cartas, y de los Padres de la Cōpañia de Iesus,q̄ por ordē de su Señoria entrarō acōpañando el Real exercito,para assistir a lo espiritual,y a la conuersiō de las almas,y fueron testigos de vista,sacarè lo q̄ aqui breuemente refiero.

Y començando esta relacion, dè principio a ella lo que parece le dio de parte de nuestro Señor, a ablandar los duros coraçones de aquellos rebeldes Araucanos,y mouerlos a rendir las armas, y tratar de las pazes que ofrecen. Y fue el auer visto el año antecedente en sus tierras algunas señales y prodigios, que interpretados a su rustico modo de entender, le siruieron de presagios y pronosticos, de que queria el cielo se boluiessen a sujetar a los Españoles, y diessen la obediencia a su Rey. El primero fue auerse visto Aguilas Reales, las quales tienen por tradicion se vieron antes que entrassen la primera vez los Españoles en aquel Reyno, y que despues acà no se han visto mas en èl hasta el año de quarenta, que dio principio a estas pazes.

La segunda señal fue la que por el mes de Febrero del mismo año de quarenta, se vio y sintio en todas sus tierras, de que dan fee todos los Indios, y los cautiuos Españoles lo testifican con toda asseueracion, y aun en nuestros presidios y tierra de paz resonò el eco, sin saber de donde naciesse, juzgando en el campo de san Felipe, quando oyeron el estruendo, que disparauan mosquetes, o pieças de artilleria en los demas fuertes vezinos a èl; y en estos, juzgando lo mismo del de san Felipe, hasta que nuestros Reconocedores lo fueron tambien del desengaño, aueriguando el caso. Y fue assi, que en la tierra y jurisdicion del Cacique Aliante, rebentò vn bolcan, y començò a arder con tanta fuerça, que arrojaua de dentro peñascos, y grandes montes encendidos, con tan formidable estruendo, que del espanto y pauor afirman malparieron todas las mugeres que en todo aquel contorno auia preñadas.

Vieronse en este tiempo en el aire formados dos exercitos y esquadrones de gente armada, puestos en campo y orden de pelea, el vno a la vanda de nuestras tierras, donde sobresalia y se señalaua vn valiente Capitan en vn cauallo blanco, armado con todas armas, y con espada ancha en la mano desembainada, mostrando tanto valor y gallardia, que daua alientos y animo a todo su exercito, y le quitaua al campo contrario; el qual se vio plantado a la parte de las tierras del enemigo; y acometiendole el nuestro le dexò desbaratado en todos los encuentros que tuuieron; representacion que les durò por tiempo de tres meses para que huuiesse menos que dudar, particularmente en los leidos y noticiosos de las historias Romanas, y del segundo libro de los Macabeos, donde se vèn casos y prodigios semejantes, y que assi se hiziesse mas persuasible lo que afirman testigos de tanta calidad, como son entre otros, don Pedro de Sotomayor, doña Catalina de Santander y Espinosa, y doña Mariana de Sotomayor, Españoles cautiuos que entonces lo eran del enemigo.

Todos los quales, y los demas, assi cautiuos, como naturales de aquella tierra, añaden, que fue en tāta cantidad la piedra que arrojò el bolcan, y tan encendida, y tanta la multitud de ceniça ardiendo que cayò en el rio de Alipen, que ardian las aguas de manera, que cocieron quanto pescado auia en èl, y corriendo su raudal hasta juntarse con el rio de Tolten, que es muy grande, le calentaron, y hizieron heruir sus corrientes, causando los mismos efectos desde que se juntaron los dos rios hasta la mar, de suerte, que por tiempo de quatro meses, ni se pudieron beuer sus aguas, ni prouar el pescado que muerto dio en sus playas, y margenò sus riberas, por el mal olor y sabor que el açufre les daua; y lo que no menos espanta, con la abundancia de ceniça y piedras que el bolcan arrojaua, rebalsaron estos rios, y reboçaron sus corrientes tanto, que llegaron sus aguas espesas como argamasa, a inundarles sus campos, hasta entrarseles por las puertas de sus casas, con tenerlas sitiadas en lomas, laderas, y sitios eminentes.

Prosiguio el fuego del bolcan con tal teson y violencia, que partio por medio el cerro, por donde abrio boca quando rebentò, dexandole diuidido en dos pedaços, el vno que cayò a la parte del Oriente, y el otro a la del Occidente, y la laguna de la Villarrica crecio hasta derramarse por los campos, inūdando las tierras y pueblos de los Indios, que huyendo de la furia con que se les entrauan por sus casas, no parauan hasta ganar las cumbres de los mōtes, donde aun se hallauan mal seguros de tāto peligro.

Ni aumentò poco su pauor y miedo la espantosa vista de vn arbol, que vieron correr sobre las aguas tan cesgo y derecho, que no lo estuuiera mas, asido de sus raizes a la tierra que le produxo. Iua todo èl ardiendo, y en su seguimiento vna bestia fiera, llena de hastas retorcidas la cabeça, dando espantosos bramidos, y lamentables vozes; vision que dio motiuo a la contemplacion piadosa, a interpretar por ella aquel monstruoso animal que vio san Juan en su Apocalipsi, en quien reconocen los Expositores sagrados a la Gentilidad, idolatria, y deshonestidad, que tan arraigada està entre estos Indios. Con que parece podemos esperar en la diuina misericordia, se ha llegado ya el tiempo en que por medio de Predi-

di-

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL
DIVERSOS-COLECCIONES,26,N.65
Archivos Estatales: https://pares.cultura.gob.es

dicadores Apostolicos, por quien clama ya este Gentilismo, quiere que sea desterrada a despecho suyo esta bestia, que ha tenido tiranizada a su Dios, y a su Rey esta tierra, y dando vozes por verse desaloxada, y lançada de su antigua possession, abriendo el abismo su boca, la trague y consuma despedaçada entre los dientes de sus furiosas olas, y encendidas corrientes.

Estas son las señales que parece ha dado el cielo (y assi lo interpretan los Indios, refiriendolas con tan gran pabor, temblor, y comocion de sus animos, que mudan semblantes, alteran la voz, y tiemblan de admiracion y espanto) de que quiere nuestro Señor rindan ya su cuello al suaue yugo de su Cruz, y ley Euangelica, por medio de la obediencia, y sujecion a nuestro Catolico Rey. Y como la diuina prouidencia dispone aun los efectos sobrenaturales de su gracia, no siempre con milagros, sino valiendose de humanos medios, con que eficaz y suauemente executa sus intentos, guiandoles con fortaleza hasta sus fines, quiso elegir para los buenos sucessos y pacificacion que se espera, al Marques de Baides, Conde de Pedroso, poniendole en sus manos el baston de Capitan General, Presidente, y Gouernador del Reyno de Chile, siruiendose para este efecto, no menos de su Christiano pecho, y buen agrado, que del valor que acreditan sus calificados seruicios en Flandes, y donde quiera que ha sido menester mostrarle: porque segun ha enseñado la experiencia en aquel Reyno, el principal neruio de su conquista y pacificacion, està pendiente de la Christiandad, justicia distributiua, y buen zelo del que le gouierna.

Salio, pues, el Marques a quatro de Enero de 1640. a la primera campeada que hizo, despues de auer tomado la possession deste Gouierno, y auiendo quemado y talado con su exercito las viuiendas, comidas, y sementeras del Cacique Antegueno, y de todos sus vassallos, y auiendo passado por el rio de la Imperial a las tierras del Toque (llaman assi el Capitan General) Lincopichon, para hazer lo mismo, le embiò sus Embaxadores, y tras ellos sus hijos; y lo que mas admirò, por la seueridad y grauedad del sujeto, vino en persona, y con grandes cortesias y sumisiones pidio a su Señoria, no passasse adelante con el estrago que amenazaua el exercito en sus tierras: porque prometia por si, y por sus vassallos, la paz y obediencia a su Magestad, y conuocaria a otros Caciques convezinos a que hiziessen lo mismo: y para prenda de su fee ofreciò vna oueja de la tierra, para que se matasse a su vsança y costumbre; ceremonia con que entre ellos asseguran las pazes que prometen.

Oyò el Marques al Cacique con agrado; y llamando a consejo, lastimandose de ver perdidas tantas y tan fertiles tierras, y floridos Paises como vino reconociendo por los caminos, y considerando quanto importaua al Real seruicio que se lograssen estos campos tan capaces para todo genero de labor, y criança de ganados, tan amenos, con tanta diuersidad de fuentes, rios, y arroyos, de las mas saludables y delicadas aguas que se conocen, por nacer y correr por minerales de oro, de que estàn llenos aquellos mõtes y quebradas, y generalmente toda la tierra de Chile, y quan inacabable era esta guerra por lo inexpugnable de sus montañas, cerros, y laderas, y lo mucho que encarga su Magestad por sus Reales cedulas, la pacificacion deste Reino, la reducion, buen tratamiento y conseruacion de sus naturales, mandãdo que se traten no como a esclauos, sino como vassallos suyos, y que para conseguir esto mostraua la experiencia, auia sido de poco fruto la violencia y rigor de las armas, y que seria possible fuesse mas eficaz medio el de las caricias, y buen passage, se resoluio, no sin contradicion de algunos, a aceptar las pazes, y sujecion que Lincopichon le ofrecia; y auiendole agasajado, y regalado a sus hijos, y demas Caciques que le acompañauan, con presentes de su estimacion, dexandolos a todos muy gustosos y ganados, boluio la rienda, y siguiendole el campo se boluieron a sus presidios, sin que ningun soldado se atreuiesse a desmandarse en accion alguna que fuesse de su disgusto.

Auiendo buelto el Marques a la ciudad de la Concepcion, residencia que es de los Gouernadores, continuò el Toque Lincopichon, y los demas Caciques, y otros que iva conuocando, las correspondencias de la paz prometida, embiando sus Embaxadores, y viniendo en persona a ver a su Señoria, llamãdose los vnos a los otros con las buenas nueuas que lleuauan a sus tierras, del agasajo, regalos, presentes, y caricias, que les franqueaua su grande liberalidad, y calificada nobleza. Fuesse tratando todo este tiempo de las pazes, y que a assentarlas boluiesse el Marques a sus tierras, haziendo segunda entrada, la qual se dispuso aun mas luzida y poderosa que la primera: porque se juntò vn valiente y numeroso exercito de dos mil y trecientos y cincuenta hombres de pelea, sin los muchachos, y demas gente de seruicio, y entre ellos no pequeña parte de lo mejor del Reyno, todos con muy luzidas armas y cauallos, que passaron de diez mil, los mejores, mas ligeros, generosos, y valientes, que huellan la America, y no deuẽ nada en sus talles, airosidad, y bizarria, a los famosos Andaluzes q̃ pisan las riberas del Betis.

Eligiose por Patron desta jornada al Apostol del Oriente san Francisco Xauier, por la singular deuocion con que el Marques le venera, y assi le dedicò la primera poblacion que se hiziesse, y le lleua en su guion por correspondiente a la inmaculada Concepcion de la Virgen santissima; y aduirtio vn curioso, que en los actos publicos de solemnidades, y Missas cantadas, que se dixeron antes y despues desta jornada, y en el discurso della, siempre que se arrimò el guion a la pared al lado del Altar, quedaua el Santo a la parte de afuera descubierto, y a vista de todos; circunstancia que si fue casual, respeto del page que le lleuaua, no lo fue para con aquel Señor, en cuyos ojos no ay mas caso, ni fortuna, que su querer y disposicion, por cuyo registro passa aun el inutil y ligero mouimiento de la hoja del arbol, que tan poco monta: y assi queda libre al piadoso afecto la consideracion de que la Reyna del cielo, como tan honradora de los suyos, quiso hazer este fauor a su sieruo, poniendole siempre por delante, como a escudo del Real exercito, a cuya vista aumentasse sus alientos, con la confiança de que el Conquistador

A 2 qua

DIVERSOS-COLECCIONES,26...
Archivos Estatales, https://...cultura.gob.es

que lo fue del Oriente, querrà Dios lo sea aora tambien del Occidente; y el vaso escogido que le predicò crucificado en aquellas partes, le dè a conocer por medio de sus hijos en estas.

Estando ya todo a punto, y preuenidos los tercios de Arauco, y santa Maria, y dado orden al Maesse de Campo del Reyno, y al Sargento mayor, para que saliessen cada vno con su gente, para incorporarse con el principal troço del exercito en el fuerte del Nacimiento, que està mas proximo a las tierras del enemigo, haziendo oracion en la Catedral al SS. Sacramento, y en su Capilla y Hermita a N. Señora de las Nieues, Imagen de grande veneracion y milagros, y que en la primera conquista de Chile la vieron los enemigos, que capitaneando nuestro exercito iva ahuyentando el contrario, echando poluo en sus ojos. Salio el Marques de la Concepcion Martes diez y ocho de Diziembre, acompañado de su Capellan mayor, y de los Capitanes reformados, y Caualleros ofrecidos, y de algunos Religiosos de la Cōpañia de Iesus, que quiso lleuar consigo por sus Confessores y Capellanes, y para que hiziessen las partes de la conquista espiritual de las almas, como quien tiene bien entendido, quan dependiente està della la que se pretende deste Reino, si se ha de hazer por los aranceles de la razon, y ajustarse con las leyes de la piedad Christiana, como tan encarecidamente lo tiene ordenado su Magestad, y tantas vezes repetido por sus Reales cedulas.

Llegando al Nacimiento salieron dos muy principales Caciques, Clentaru, y Liencura, acompañados de sus vassallos, todos sin armas, en señal de que las tenian ya rendidas a los pies de su Rey, aclamando paz, y ofreciendola de nueuo, y en prendas della truxeron de presente al Marques tres Españolas cautiuas, y dos niñas nietas de la vna, las quales recibiò su Señoria con tanta ternura como lo testificarō sus ojos, viendo señoras tan principales, y de tanta calidad, en tan vil y despreciado trage, desfiguradas y maltratadas de los rigores del Sol y frio, y como quien auia 42. años que de sus estrados auian passado a la miserable seruidumbre y esclauitud de aquellos barbaros, viendose esclauas las que nacieron señoras, y siruiendo a sus mismos criados las que se criauan para mandarlos, y seruirse dellos. Arrojaronse a sus pies, y oluidadas ya con el tiempo del lenguage y frase Española, parte en lengua de Indio, y parte en la natiua mal limada, declarauan los compassiuos afectos de su coraçon, y bañados sus rostros con tiernas lagrimas, le dauan las gracias por su venida, y puestas de rodillas le confessauan Angel, y aclamauā Redēptor, no menos de sus cuerpos, q̄ de sus almas, pues no pudierā de otra manera saluarlas si murieran en poder de aquella barbara fiereza, q̄ les robò la mejor joya del alma, y el inestimable tesoro de su pureza, cō la inescusable violēcia q̄ les hizo el furor de su arrebatada passiō, y absoluto poder.

En este fuerte se incorporaron los campos, y auiendose dispuesto el exercito, y tomado sus lugares y puestos cada compañia, lleuando el vagaje enmedio, començò a marchar con buen concierto y disposicion, hasta la ciudad antigua, y aora fuerte de Angol; y auiendose aloxado en la vistosa y fresca vega de su rio, passò muestra toda la caualleria y infanteria, haziendo ostentacion de sus luzidas armas y cauallos. Y auiendo passado por Curaraua, sitio donde fue desbaratado y muerto el Gouernador Martin Garcia Oñes y Loyola, de que resultò el alçamiento general de los Indios, y ruina de las ciudades, dispuso la piedad Christiana del Marques, que se le hiziessen vnas honras en aquel lugar, y assi se erigio vn sumptuoso tumulo, y se cantò vna Missa, y dixeron rezadas las que se pudieron. Y auiendo concluido con estas tan pias y bien acordadas exequias, passò el exercito al valle de Quillin, donde se auian de celebrar las deseadas pazes.

Y porque nunca falta quien se oponga a los intentos de Dios, y el demonio se desvela continuamēte pretendiendo desbaratarlos, tomò por instrumento en esta ocasion para estornar estas pazes, quatro Indios, que viendo salir al Marques con tan luzido y bien disciplinado exercito, entraron la tierra adētro tocando al arma, y publicando que no querian pazes los Españoles, sino que los ivā a degollar, y que para el intento entrauan con mayor fuerça que nunca. Causò grande alboroto esta nueua, y aunque no se trocaron con ella los animos de los Indios, quedaron suspensos, y a la mira del sucesso. Lo qual entēdido por su Señoria, para desmentir a los alborotadores que auian sembrado tan perniciosa cizaña, despachò a diuersas parcialidades varios mensageros y Caciques, que assegurassen en toda la tierra la fee de su palabra y promessa, y el buen animo que lleuaua, no solo de estar en todo a lo capitulado con el Cacique Lincopichon, sino tambien de hazerles todo buen passage, caricias, y regalo, como en efeto lo cumplio, y a su tiempo se verà; y no fue de poca admiracion para apoyo desto, que tanta multitud de soldados, vagaje, y cauallos, que como està dicho, passaron de diez mil los de nuestro exercito, no quebrò vna espiga de trigo, ni vna caña de maiz al enemigo en todo el viage.

Assegurados con esto los Indios, teniendo noticia que se acercaua ya nuestro campo, no solo no se rezelaron dèl, o tomaron las armas para su defensa; pero salieron en tropas y quadrillas, descolgandose de sus montañas, de manera que al descubrir nuestro exercito el rio de Coypu, los vieron venir desarmados a encontrar al Marques, y darle la en hora buena de su llegada, y guiarle hasta el aloxamiento señalado. Venian todos sin armas, y todos apellidando paz se nos entrauan atropados por nuestros quarteles, entrando y saliendo por momentos entre los soldados y gente de guerra, con tanta confiança y familiaridad, como si ayer no huuieramos bañado los campos con su sangre, y ellos con la nuestra. El Marques les recibio a todos con muy grande agrado y afabilidad; y conociendo la grande estimacion que hazen de la honra, no quedò corto en esto, sino que se la dio quanta pudo, assentandolos a su mesa, y a su lado los mas principales, dandoles tal vez el bocado de su plato, y a beuer en su misma copa; fineza que conseruò su Señoria todo el tiempo que durò la jornada, y por sobremesa los llenò de dones, ga-

las,

DIVERSOS-COLECCIONES,26,N.25
Archivos Estatales, https://pares.cultura.gob.es

las, y presentes, con que quedaron tan ganados, que publicando estos fauores, y corriendo la fama de tãto agasajo, y honras que recebian de su mano, no quedaua enemigo en los campos que no viniesse cruzadas las manos rendido a su obediencia. Venian vnos y otros cargados de regalos y presentes a su vsança, con que se mostrauan reconocidos al amor y beneuolencia que experimentauan, y publicaua la comun voz de todos.

Crecia por momentos el numero de los Indios, que venian a dar la paz: pero quando luciò mas el afecto con que la deseauan, y fue mayor el concurso, fue la vispera, y el dia de la Epifania del Señor, que parece fue presagio de que queria Dios, que en el dia que los santos Reyes rindieron sus cetros y coronas, en nombre de la Gentilidad que representauan, al recien nacido Rey de los cielos y tierra, le rindiesse tambien este Gentilismo Chileno, su indomita ceruiz, y la sujetasse al suaue yugo de su ley; y a esto parece que aludiò el cielo, forteando el Marques estos santos entre los que (como es costumbre en aquellos presidios) se repartieron a cadavno el dia de todos. Este pues concurrieron mas de 1400. Indios sin armas, pero muy galanes, haziendo ostentacion de sus collares, que ellos llaman Tacum, y los tienen por grande gala, y de las espadas anchas que ellos estiman en mucho, no menos por prendas de su valentia, y despojos de las vitorias que alcançaron del Español en sus batallas, que por su valor y bien templado corte de sus azeros.

Algunos dias antes deste huuo diferencias entre los Caciques, y señores mas principales, sobre la asignacion del sitio en que se auian de celebrar estas pazes, teniendo cada qual por caso de menos valer el ir a tierras del otro, y que no se efectuassen en las suyas, alegando Lincopichon, por medio de vn hijo suyo que embiò con esta embaxada, que a el se le deuia esta honra por ser el primero que auia abierto la puerta a estas pazes; y Quelantaru, que era indecente a su persona salir de su propia tierra para este efecto, y que lo mas a que se podia alargar era a salir hasta el Pino, que es el termino de su jurisdicion, y a este modo alegaua cada qual las razones que dictaua su propia estimacion, las quales auiendolas oido el Marques, les representò las que auia de conueniencia para que no fuesse otro el lugar para assentar las capitulaciones que se deseauan, sino el ya señalado de Quillin, por ser en medio de las fronteras, y sitio neutral, y despoblado, y auiendo satisfecho a sus razones con otras que les representò, obligados de las cortesias y honras con que se las propuso, vinieron en lo que auia dispuesto, y assi se juntaron en este puesto el dia de los Reyes, para assentar lo prometido por parte de todos.

Deuia de sentir mucho el demonio que saliesse a luz este parto, y assi como pretendiò alborotar al enemigo con las falsas nueuas que fueron sembrando por sus tierras los alborotadores que diximos arriba, assi tambien pretendiò alterar nuestro exercito por medio de vn Indio, que auiendo sido lleuado a Lima, y vendido entre otros por esclauo, se huyò desde alli a sus tierras, de donde instigado de Satanas se vino a nuestro campo, y entrò a hablar al Marques, diziendole, que aunque se auia huido de los Españoles, pero que no les podia perder el amor que les tenia, y que assi le auisaua, que las pazes que los Indios le auian ofrecido eran fingidas: procurò acreditar su dicho con algunas relaciones que hizo, que no dieron poco cuidado: lleuaronle preso hasta ver el desengaño, y aueriguar la verdad, como se vio este dia viendose patentemente era mentira quanto auia depuesto. Quando supieron los Caciques lo que auia passado llegaron al Marques, a pedirles entregasse este malechor, y enemigo del bien comun, porque lo querian leuantar en sus lanças, como suelen para hazer sus exemplares castigos, pero su Señoria los sossegò pidiendoles le perdonassen como lo hizieron por su respeto.

Sin embargo, porque la preuencion, y vigilancia nunca fue sobrada en la guerra dio orden el Marques saliessen todas las compañias del exercito a campaña, y que se formasse vn esquadron de la infanteria, y que la caualleria y Indios amigos tomassen sus puestos, dexando en medio del exercito cogidas por todos lados las quadrillas de los Indios enemigos, que venian a dar la paz. Donde fue mucho de ponderar y admirar, el animo y valor que mostraron en esta ocasion estos valerosos guerreros, pues auiendo visto marchar nuestro campo con este orden, y tomar los puestos, y hallandose cercados de nuestras armas, mostraron tan estraña intrepidez y bizarria, que no solo no dieron señal de miedo, o flaqueza, o alteracion en sus semblantes, estando todos desarmados, sin que ninguno hiziesse el menor amago de retirarse: pero todos se acercauan a porfia, con que acreditaron, no menos la verdad de su promessa, que la reputacion de sus valerosos animos.

Pero q̃ no intentarà la malicia de los hombres, quando la codicia y passion desordenada no dà lugar a la razon, ni al temor de Dios? Fue de admirar en esta ocasiõ las diferencias, de discursos, y pareceres que dauan muchos de nuestro campo, leuantandose vn mormullo entre ellos, diziendo vnos. Estos Indios son gente sin palabra, ni fee, ni dellos se puede esperar permanencia en lo q̃ prometen: demos en ellos. Dezian otros: De los enemigos los menos. Otros: Passe la palabra a los Indios amigos para q̃ les embistã y otras cosas semejantes a estas, que no dieron poca pena y cuidado al Marques quando las entendia, y le diera a qualquiera que viendo rendidos a estos Indios, y sin armas, fiados de nuestra fee y palabra, oyesse tan inconsiderados desatinos: pero como Dios parece que meneaua esta accion, como fundamẽto de que depende la saluacion de tantas almas, no pudo el demonio, ni sus ministros, preualecer contra estas pazes que se celebraron en la forma siguiente.

PAZES.

AViendo lo primero preuenido a Dios este dia, ofreciendole los sacrificios de todas las Missas que se pudieron dezir por el buen sucesso destas pazes, y auiendose formado dos esquadrones de la infante-

DIVERSOS-COLECCIONES,26,N.85
Archivos Estatales. https://pares.cultura.gob.es

teria de los dos tercios, tomando el cuerno derecho el del Maesse de Campo, y el hizquierdo el del Sargento Mayor; y guarnecidos los costados con la caualleria de entrambos por sus mangas, salio el Marques con su compañia de ciento y cincuenta Capitanes, y Maesses de Campo reformados, todos armados de armas blancas tan tersas, y limpias, que parecian espejos en quien pudo mirarse solo el Sol, no otro alguno, sin deslumbrarse con la luz que en ellas reberuerana. Lleuaua por delante sesenta y cinco Caciques, entre los quales los mas principales señores, que tenian debaxo de su jurisdicion a diez y doze Caciques, eran Lincopichon, Antegueno, Liencura, D. Antonio Chicaguala hijo de doña Aldonça de Castro, señora Española muy principal, y noble, y de vn Indio gran señor, que despues de cautiua la eligio por su muger; Guaquilauquen, y otros, y a la salida los esquadrones, y demas compañias dieron la carga con muy buen concierto, y passando por medio del esquadron enemigo llegaron a vna grande ramada que se auia hecho para el intento, donde se apeò con toda su compañia, y Caciques referidos, quedando las demas de guardia repartidas por sus puestos, y formado el esquadron con cuerdas encendidas para preuenir qualquier siniestro sucesso.

Auiendose apeado todos, y tomado cada qual su asiento, se hizo silencio, y queriendo començar el parlamento el Capitan Miguel de Ibarzos Lengua General del Reyno, se leuantò el Cacique Antegueno (que como el Señor de la tierra traia en la mano la rama de canelo, señal de paz entre esta gente, como lo ha sido el de oliua aun entre Dios, y los hombres) y tomando la mano, y en nombre de todos los demas Caciques, dixo con mucha grauedad y señorio, que su vsança era antes de capitular, y assentar qualesquier conciertos de paz, matar las ouejas de la tierra para que quedassen mas fixos, y ninguna de las partes pudiesse en ningun tiempo reclamar sobre lo vna vez assentado; porque aquellos brutos animales despues de muertos seruian de vn viuo exemplar de lo q̄ deuen guardar los que se juntan a semejante accion: porque assi como ellos estauan rendidos, y quietos, y testificauan con su sangre derramada, que no se podian ya menear, ni apartar de aquel lugar; assi ellos no auian de mouerse mas, ni boluer atras de lo vna vez prometido, ni faltar a la fidelidad deuida aunque para esto fuesse necessario derramar la sangre de sus venas, y perder la vida.

Acabando Antegueno su razonamiento se mandò traer luego delante de todos vna destas ouejas (q̄ son a manera de camellos, y aunque no tan grandes, siruen como ellos al tragin de las cargas que se lleuan de vna parte a otra) y leuantandose vno de los Toquis, o General de la guerra, y tomando en la mano vn baston de hasta dos varas de alto, le dio vn feroz golpe con que la rindio a sus pies, y assi fuerō prosiguiendo los demas dexando muertas hasta numero de veinte y ocho, y si tal vez no caia la oueja del primer golpe, se leuantaua otro Cacique con mucha ligereza, y le daua el segundo, con que la tendia en el suelo, y las que se quexauan, o con las ansias de la muerte agonizauan, las acabauan los circunstantes de matar, y despues de muertas llegauan todos a sacarles los coraçones, y rociar con su sangre el canelo que Antegueno tenia en la mano. Ceremonia que (aunque Gētilica) parece tiene su fundamento en muchas Historias, y aun en las sagradas no le falta, donde vemos, que en señal de paz mandaua Dios rociar las puertas con sangre, como se vè en el capitulo doze del Exodo, y assi lo entiende san Pablo en el capitulo nueue de la carta que escriuiò a los Hebreos.

Despues desta ceremonia se sentaron todos al derredor de las ouejas muertas, y hecho silencio començaron a tratar, y conferir entre si sobre el asiento de las pazes perpetuas, y el modo, calidad, y condiciones de jurarlas, y entablarlas: y auiendo hablado sobre esto con grande concierto y elegancia Lincopichon, y Antegueno (que son naturalmente retoricos estos Indios, y se precian de hazer vn buē parlamento) y replicado de nuestra parte lo q̄ pareciò conueniente, proponiendoles las condiciones, y pactos que parecieron mas importantes al seruicio de entrambas Magestades, y auiendo dado y tomado sobre la materia, se leuantò Liencura, Cacique muy principal, hombre sagaz, gran soldado, de muy viuo ingenio, muy entendido y pratico, de edad de sesenta años, y que hasta entonces se vivia con rezelo de sus astucias, y hizo tal razonamiento a los suyos acerca de la paz, y condiciones de que se trataua, representandoles la infelicidad y trabajos de las armas, y causò tal mocion en todos, que se leuātaron en pie, y clamaron apellidando a vozes la paz, y nōbrando sus antiguas tierras de donde los teniā desterrados las guerras; prometierō boluerse a ellas dētro de los seis meses como se les auia propuesto.

Hizieron luego las capitulaciones, y la principal de parte de los Indios fue, que no auian de ser encomendados a los Españoles, sino que auian de estar en cabeça de su Magestad, y debaxo de su Real amparo, reconocerse vassallage como a su señor, y que con esto se boluerian a poblar sus tierras, y los Españoles podrian reedificar sus antiguas ciudades. Que estarán obligados a salir siempre que fuerē apercebidos, con armas y cauallos, a qualquiera faccion que se ofrezca del seruicio de su Magestad, y le entregaràn a rescate todos los cautiuos Españoles, y Españolas que tuuieren en sus pueblos; y otras a este modo. Para cuyo cumplimiento ofreciò cada Parcialidad dos Indios de los mas principales en rehenes, los quales se truxeron a nuestras tierras hasta que ellos pueblen las suyas propias, y de hecho entregaron luego veinte y dos cautiuos Españoles que auia en la ribera de la Imperial. Lo qual concluido, y hecho el juramento, se leuantaron todos los Caciques, y abraçaron al Marques, y a los demas Capitulares, y Religiosos de la Compañia de Iesus, que se hallaron en aquella junta, y luego hizieron sus presentes de los regalos que traian preuenidos de sus tierras.

Con esto quedaron los Indios incorporados con nuestros amigos, y estando assi mezclados vnos cō

.91.

otros

DIVERSOS-COLECCIONES,26,N.85
Archivos Estatales, https://pares.cultura.gob.es

otros hizo silencio Antegueno, y oyendole todos muy atentos, teniendo el ramo de canelo en la mano, començo vn razonamiento tan elegante, y con tan viuas razones, naturales tropos, y figuras retoricas, acerca de la paz, y apoyando lo capitulado, que pudieran muchos Oradores embidiar la facundia, y energia con que el Indio hablaua poniendo por delante la mucha sangre que derramada de entrambas partes estaua dando vozes por aquellos campos, y quebradas, sus padres, hijos, antepasados, y parientes hechos pedaços, o desnaturalizados, y desterrados a Reinos estraños, perdida la esperança de boluerlos a ver, la desaprouechada, y aun perniciosa porfia, y contienda de tantos años, la inquietud con que han viuido, los sobresaltos q̃ han passado de noche por las montañas, y de dia con las armas en las manos, sin poderse desembaraçar dellas aun quãdo las auian menester para labrar sus tierras, y hazer sus semẽteras.

Auiendo dicho estas, y otras cosas muy para oir y admirar, concluyò su oracion dando a todos la enhorabuena de tan alegre dia, y auiendo repartido con nuestros amigos las ouejas muertas, acompañandole todos lleuo a presentar al Marques el jaspeado ramo de canelo con la sangre de aquellos animales, el qual recibio su Señoria con grandes muestras de estimacion, y cortesia, y nuestra caualleria formò escaramuça en señal de la alegria, y contento que todos tenian, y con esto se fue al alojamiento, y el dia siguiente marchò el campo a Repocura, donde se hallaron otros treinta Caciques, que preguntados de la causa de no auer llegado el dia antes con los demas a celebrar las pazes en Quillin, respondieron, que no eran ellos menos que Antegueno, y que pues èl auia recibido la honra de dar la paz en sus tierras, tambien la querian dar ellos en las suyas, como se hizo con las mismas ceremonias que el dia antecedente.

Deste puesto passò el campo a la Imperial, fin y remate desta jornada donde estauan esperandole sesenta y tres Caciques de todas parcialidades. Vieronse aquellas vegas cubiertas de gente, hombres, mugeres, y niños cultiuando sus sementeras de trigo, maiz, y demas legumbres. Es esta tierra muy amena y fecunda, abundantissima de todo, el cielo y suelo brotando alegria muy despejada de montañas, y solo a manchas algunas que le dan grande hermosura; en vnas partes se esplaya por vistosos, y apacibles valles y en otras por muy tendidas; lo mas aparejadas para cria de ganados. La gẽte muy bien dispuesta, generalmente blanca, de naturales dociles, blandos, y amorosos. Ay en toda la costa y ribera del rio muchos mestizos hijos de las Españolas cautiuas, muy blancos, rubios, y garços, todos bautizados por los cautiuos Españoles, aunque sin Olio, ni Crisma: los Indios tambien por lo general son Christianos, y los antiguos que se criaron con los Españoles antes que se leuantassen con esta ciudad les tienẽ cariño, y amor. Conseruan cruzes en sus casas, inuocan el dulcissimo nombre de Iesus quando estornudan, tropieçan, o se lastiman. Muestranse bien afectos a las cosas de nuestra santa Fè Catolica. Claman por los Padres de la Compañia de Iesus, que viuan entre ellos, y les enseñen las cosas de su saluacion; y los que instan mas en esto son los desdichados Españoles cautiuos, que aunque tienen ya libertad para salir del cautiuerio, o ya por la verguença de parecer entre los suyos, oluidados de la policia, y natiua lẽgua; o lo que es mas cierto, por estar ya tan enuiciados en las costumbres de los Indios, que lo menos q̃ tienen aprendido dellos es la poligamia, pues el que menos tiene seis mugeres, y ay Españoles destos q̃ tienen veinte y ocho hijos, y gran numero de nietos y nietas, que son otras tantas amarras, o raizes que los tienen asidos a su desdicha, y con notable oluido de Dios. Nadie se admire desto, que la descomulgada tierra de nuestro coraçon, no lleua otra cosa que espinas y abrojos, quando le falta el cultiuo espiritual, y el riego del cielo, mediante el vso de los Santos Sacramentos, y Predicadores del Euangelio.

Pero en medio de tan espessas tinieblas, la centella de la Fè, y conocimiento de la vida eterna, que como entre ceniças se conserua en sus almas, cubierta y ahogada con tantos vicios, vrga y solicita sus coraçones con la consideracion de que van sin remedio, camino del infierno y condenacion eterna, y assi toman por partido ya que no se hallan con fuerças para arrancar de aquel atolladero, solicitar a los Caciques que pidan Padres de la Compañia de Iesus, que vengan a sus tierras, y con el zelo y feruor q̃ acostumbran, les prediquen para salir de tan miserable estado: Con que V. R. (añade aqui escriuiendo a su Prouincial vno de los Padres que entraron a esta jornada, y ha gastado con Apostolico zelo lo mejor de su vida en estas missiones de Chile) tiene materia para alentar los coraçones feruorosos de los nuestros, a que vengan de refresco a juntarse con los q̃ nos hallamos a la puerta de tan rico tesoro, y q̃ vamos a ayudar a nuestros hermanos, que hallandose con el agua hasta la garganta para perecer en medio de las olas de tanta infelicidad y desdicha, nos llaman; y como quien saca la mano de enmedio de la tempestad, nos hazen señas, y como pueden nos solicitan a que les demos la nuestra para ponerse en saluo: *Ostium enim nobis apertum est magnum, & euidens, & aduersarij multi:* Para que siendo tantos los enemigos y contrarios, que es fuerça aya de armar el infierno, como tan interessado en desbaratar esta espiritual conquista de las almas, siendo tambien los Compañeros muchos, y del espiritu y feruor que requiere tan gloriosa empresa, hagamos la obra del Señor, quitando al demonio esta presa que tenia ya por suya, y que tantos años ha posseido sin que para esto nos haga boluer el pie atras, ni aun la misma muerte, aunq̃ andemos tropeçando con ella, y la veamos a cada passo delante de los ojos, ciertos de que la sangre de los Martires, o es semilla, o riego de la Fè, que auemos de plantar en esta recobrada Christiandad, y en mas de cien mil almas destos Indios, que han ofrecido, y capitulado la paz, y piden Predicadores Euangelicos para ser enseñados en las cosas de la Fe, protestando que nunca tomaron las armas contra ella, sino por su libertad.

DIVERSOS-COLECCIONES,26,N.85
Archivos Estatales, https://pares.cultura.gob.es

Corriendo por esta vega donde se capitularon las pazes con sus Caciques, de la manera que se hizo en Quillin passò el exercito a la ciudad, que fue, y aora no es sino ruinas de la Imperial, es su sitio vna eminencia que cae en el estrecho, y punta que hazen dos famosos rios; el vno que tomò el nombre de la misma ciudad, y es caudaloso, y grande y el otro que llaman de las Damas, por su apacibilidad, y belleza, y corre margenado de vistosas arboledas de todo genero de frutas de Castilla, y oliuos que se suben a los cielos: Cruzan, y passean los Indios estos rios en sus canoas, en que tienen muy grande recreo; y de la otra vanda se descubren en las caserias muchas, y muy amenas huertas, y en particular vna muy grande y hermosa, que dizen fue del Obispo D. Agustin de Cisneros, que murio dos años antes del leuantamiento destas ciudades, amenaçandoles por los pecados que en tanto vicio y regalo cometian, con el açote, y castigo que tan a su costa aun lloran oy las insensibles piedras de sus cimientos.

Aqui dispuso el piadoso zelo del Marques, se buscassen los huessos deste santo Pastor, y Principe de la Iglesia, y aueriguando con los antiguos que se auia enterrado en la Catedral al lado del Euangelio, mandò profundar la caua que auian començado a abrir en otro tiempo con el mismo intento, aunque sin fruto, y se hallaron sus Reliquias en vna caxa consumida ya del tiempo, las quales lleuò consigo a la ciudad de la Concepcion, donde se depositaron en la Catedral, mandando hazer vnas sumptuosas exequias que quiso honrar el Principe, y Pastor de aquel Obispado D. Diego Zambrana Villalobos con su Missa de Pontifical, Prebendados Canonigos, y toda su Clerecia.

Mientras se buscauan estos santos huessos, se ordenò que se cantasse vna Missa con toda solemnidad en hazimiento de gracias por los buenos sucessos desta jornada, y para exemplo y edificacion del Gétilismo, y consuelo desta arruinada y casi del todo destruida Christiandad; y fue cosa admirable, que estando altercando sobre el lugar, y sitio que se eligiria, y auiendo resuelto que se dixesse en la ruinas que auian quedado de la Iglesia Mayor, corrio voz por dos vezes, que no sino en vna de aquellas huertas que sobresalia alli mas fresca, y apacible: y assi, aunque por dos vezes se començò a aliñar vn Altar para dezirla en la dicha Iglesia, a la tercera parece que lleuados de vna fuerça secreta se resoluieron de que se dixesse en la dicha huerta, donde se compuso el Altar, y se leuantò en èl vn Crucifixo, que lleuaua consigo para su deuocion el General D. Diego Gonçalez Montero, y estuuo la marauilla en q̃ acabada la Missa se aueriguò que aquella huerta fue de vna señora abuela de la muger deste Cauallero, la qual auia lleuado consigo de España este santo Crucifixo, y muerto en sus braços, que parece quiso con esto este Señor honrar aquel primer sitio donde auia sido honrado, y adorado de sus deuotos sieruos. Assistio a esta solemnidad el Marques, y toda la caualleria, y quedò la infanteria en guarda del vagaje, celebrose con mucha musica, y aparato de caxas trompetas, y clarines, con notable admiracion de los Gentiles, y tanta deuocion de los cautiuos Españoles (q̃ en quarẽta y dos años no auian visto semejante accion) que vno dellos, todo el tiempo que durò la Missa tuuo sus ojos hechos dos fuentes de lagrimas, enterneciendo y regalando con ellas los coraçones de los que le mirauan.

Con esto (y hecha la cuenta, y computo de los Indios que han dado la paz por los soldados de lança que tiene cada Cacique son estos) diez y nueue mil ochociẽtos y cincuenta, y regulados vnos cõ otros a seis por cada familia, que es lo menos, porque ay Indio que tiene ocho y diez mugeres, son por todos ciento y diez y nueue mil y cien almas) dio buelta el exercito, y el Marques boluio mas gozoso con el rescate de los cautiuos Españoles, y con la presa, y despojos de su Christiana piedad, y Catolico zelo, que con los que pudiera auerle ganado su grande valor, y alẽtado esfuerço, quãdo a emprẽdiera a fuerça de hierro y sangre la conquista deste Reino: pero atendiendo al poco fruto y efeto que han tenido para el intento belicosos brios, y sangrientas determinaciones, tienta el vado por otro rumbo, pretendiendo por el medio de la suauidad, caricias, y halagos, su pacificacion; aunque no por esto pierde de vista todas las cautelas, preuenciones, y reparos que pueden afiançar la seguridad con gente tan guerrera, y ceuada a sangre Española. Dios nuestro Señor prospere sus buenos intentos, y mueua los coraçones de quien puede cooperar a que salga a luz este parto de tanta gloria suya, y despierte el feruoroso espiritu de Apostolicos Obreros que logren en esta tan dilatada mies los alientos del encendido afecto, y amor de las almas, que es menester para coger los abundantes frutos de la Cruz, con que los combida, y llama el que se dignò morir en ella por su salud y remedio.

EN MADRID,
Por Francisco Maroto, año de 1642.

DIVERSOS-COLECCIONES,26,N.85
Archivos Estatales, https://pares.cultura.gob.es